

Espacios museísticos en el cine

BICENTENARIO DEL MUSEO DEL PRADO

La celebración del bicentenario del Museo del Prado es una buena ocasión para constatar y potenciar sus lazos con otras instituciones sociales y culturales, poner en diálogo su patrimonio con otras artes, así como para indagar en los territorios plurales del «cine de arte». En colaboración con Fílmoteca Española y la Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas, se han programado tres ciclos de cine que ofrecen diferentes perspectivas con las que el cine ha abordado la realidad concreta del museo y del arte en general. El ciclo “Espacios y colecciones en el cine” permite visitas a espacios tan consagrados como el Hermitage, el Louvre o el Museo de Historia del Arte vienés; reflexiona sobre la fragilidad de los mismos ante la acción de la Naturaleza o la violencia de las guerras; y constata la conexión de esos espacios con el arte callejero y las *performances* de vocación efímera.

Más allá de los documentales al uso, se proponen unos largometrajes de autores relevantes que llevan a cabo una apropiación personal de museos, espacios, proyectos artísticos u obras singulares. El edificio del museo puede servir para evocar el pasado o indagar en el presente. Forma parte de una ciudad y un país: sus muros son permeables a la realidad actual de ese entorno y tras sus grietas se adivina el peso de la historia. El visitante es sujeto activo de la recepción del arte, haciéndose preguntas o proyectando sus preocupaciones y convicciones sobre obras que mantienen su elocuencia a lo largo de los siglos.

La brutalidad de las invasiones y las guerras tiene sus consecuencias en los museos. La mayor preocupación es la preservación del patrimonio artístico, lo que explica el masivo traslado de obras del Prado durante la Guerra Civil Española y el más reducido del Louvre en la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, un literal “amor al arte” explica el celo en cuidar el patrimonio y evitar el saqueo, incluso en personas con diferencias políticas insalvables. El ciclo también se abre a otros espacios y formas artísticas a lo largo de la historia, desde las cuevas del paleolítico superior a la *performance* o la fotografía.

El Cine Doré acogerá también en noviembre las proyecciones de “El Prado, escenario cinematográfico”, un ciclo que testimonia el protagonismo de nuestro Museo en obras de distintos países, géneros y estilos. Las cámaras han entrado en el edificio de Villanueva con distintos propósitos, pero siempre desde la fascinación y la búsqueda de la experiencia estética. ●

José Luis Sánchez Noriega
Comisario del ciclo

